

um den erkenntnistheoretischen Gewinn mit philosophischen Kategorien auszuwerten, die Relation der Beziehungen von Objekten, Handlungen und Begriffen zueinander, im Kant'schen Sinne, zu erfassen. Zur pragmatischen Sachdarstellung anhand von Ritualen, den jeweiligen Opfergaben bzw. -speisen, die in den Formen des Teilens, des Austausches oder des Vernichtens (bei Berger: Füttern, Speisen, Verschlingen) die gesellschaftlichen Bindungen nach innen und nach außen erkennbar machen, verwendet Berger eine auffallend biologistische Terminologie des 19./frühen 20. Jhs. – aus der englischsprachigen Rückübersetzung. Nach Möglichkeit des eindringlichen Verständnisses erreicht der Autor, dass im "Geflecht der Rituale" die unvermeidliche Transformation der Stammesgesellschaft zur rezenten Dorfgemeinschaft mit marktorientiertem Austausch sozialer Gruppen durchscheint.

Die gesamte Arbeit bietet eine Fülle von Material und Denkanstößen, fordert zu Kontroversen heraus, macht die Notwendigkeit systematischer Feldforschung in der Gegenwart deutlich und ist in der Reihe der "Ethnologischen Südasien-Studien" fast ein ethnographisches bzw. sozialanthropologisches Lehrbuch.

Lydia Icke-Schwalbe

**Blakely, Sandra:** Myth, Ritual, and Metallurgy in Ancient Greece and Recent Africa. Cambridge: Cambridge University Press, 2006. 328 pp. ISBN 978-0-521-85500-6. Price: £ 50.00

Vergleiche zwischen afrikanischen und europäischen archäologischen und historischen Themenfeldern waren lange Zeit unpopulär, in besonderem Maße in Deutschland, was einmal in der historistischen Ausrichtung der Altertumskunde, aber auch in einem unterschweligen mitteleuropäischen Überlegenheitsgefühl begründet gewesen sein dürfte. Zudem ist hierzulande die Afrikanistik aber auch die Afrikaarchäologie deutlich von anderen Archäologien getrennt, beziehungsweise wird getrennt gelebt. Dies macht ein räumlich übergreifendes Arbeiten, synchrone und diachrone Vergleiche, nicht einfach.

Etwas anders ist dies in der englischsprachigen Welt, wo bereits in der Ausbildung eine breitere, globale Basis propagiert wird und auch wissenschaftsgeschichtlich Akzeptanz findet. Ausdruck dieses Ansatzes sind eine Reihe von Studien der letzten Jahre, in denen europäische Themen afrikanischen gegenübergestellt werden – das Buch von Sandra Blakely ist ein treffliches Beispiel für die Möglichkeiten solcher Studien.

Ausgehend von einer Fragestellung der klassischen Altertumforschung zur Rolle der Metallurgie und deren kulturelle Einbettung im antiken Griechenland, greift sie Untersuchungen afrikanischer traditioneller Eisenproduktion auf. Sowohl in Griechenland wie auch in den afrikanischen, meist neuzeitlichen, Beispielen lassen sich auf grobem Betrachtungsniveau Parallelen herausstellen, deren Strukturen sie herausarbeitet: Eisenherstellung wird mit geheimem Wissen verbunden und von Individuen betrieben, die eine abgeschlossene Gruppe in den Gesellschaften bilden, welche auch mit Magie

verbunden sind. Interessanterweise verfällt sie bei den Gegenüberstellungen aber immer wieder einer unterschweligen Verallgemeinerung der afrikanischen Beispiele, die sie allgemein mit "African" bezeichnet, selten aber mit den regionalen kulturellen Zuweisungen – dies obgleich sie ihren Ansatz gegenüber älteren als deutlich differenzierter und bar einer evolutionistischen Tendenz verstanden wissen möchte und sie die in afrikabezogenen Studien herausgearbeiteten mannigfachen regionalen Unterschiede unterstreicht (4 f.).

Tatsächlich führt sie die Vielfältigkeit ethnographischer Analysen als hilfreich für eine bislang allzu einseitige Interpretation griechischer Metallurgie an, insbesondere die Rolle der *daimones*, unklarer Konzepte mythologischer Wesen. Afrikanische Komparanda helfen die möglichen komplexen Beziehungen zwischen Eisentechnologie und Gesellschaft besser verstehen (7) – insofern ist das Buch eindeutig aus der Perspektive der klassischen Altertumswissenschaften geschrieben, die ihre eigenen Fragestellungen einer Klärung näher bringen wollen.

Auf diese, im ersten Kapitel dargelegten theoretisch-methodischen Grundlagen folgen nun zwei Kapitel zu übergreifenden vergleichenden Themen: Metallurgie und Geburt einerseits und Metallurgie und politische Macht andererseits.

Das Ergebnis dieser Studie ist nicht so sehr ein schlüssiger Kulturvergleich sondern vielmehr eine Erweiterung der Perspektiven, in diesem Falle eher der Perspektiven der Altertumskunde, die sich in ihrem beschränkten Quellenmaterial durch die afrikanische Ethnographie bereichert sieht. So endet das Buch mit einer zentralen Feststellung (Übers. d. Rez.): "Der [völkerkundliche] Feldforscher vergisst nicht, dass er die Kultur als ein Außenseiter betrachtet. Dies ist allerdings für den Altertumskundler ein nur ganz schwer fassbarer Gesichtspunkt, wird ihm doch durch seine Ausbildung versichert, dass er und sein Studienobjekt im Zentrum und am Anfang der westlichen Kultur stehen. Vergleiche hingegen helfen den Sinn für das Fremde zu schärfen, und aus dieser Perspektive kann neues Licht auf eine alte Frage geworfen werden" (233).

Detlef Gronenborn

**Cabrera Becerra, Gabriel:** Las Nuevas Tribus y los indígenas de la Amazonia. Historia de una presencia protestante. Bogotá: n. p., 2007. 224 pp. ISBN: 978-958-44-1294-2.

Cabrera Becerra presenta un detallado y bien documentado estudio sociohistórico sobre la presencia misionera protestante, en particular la de las Nuevas Tribus, entre los pueblos indígenas amazónicos de Colombia. El argumento principal del autor, articulado por su mentor, Jean-Pierre Bastian, es que el actual proceso de conversión al evangelismo que hoy en día se puede observar entre los pueblos indígenas de la Amazonia debe ser visto como una extensión de la reestructuración cultural iniciada a nivel regional en los años sesenta del siglo pasado. A continuación, Cabrera sustancia esta tesis en

tres partes temáticas, cada cual dividida en un número variable de capítulos.

En el capítulo introductorio, el autor esboza el contexto geográfico, étnico y legal de los pueblos indígenas de la región amazónica de Colombia: el territorio cubre cerca de 36% de la superficie de la república y es habitado por 56 etnias indígenas oficialmente reconocidas por el estado. Entre estos grupos nativos trabajan cerca de veinte organizaciones misioneras protestantes, en su mayoría provenientes de los Estados Unidos.

El primer capítulo es una reseña sociohistórica de la actividad misionera protestante en América Latina. En este caso, el término “protestante” se refiere a todos los grupos cristianos no-católicos. Los comienzos de un organizado trabajo misionero de esos grupos en Colombia se remonta a los mediados del siglo diecinueve. Los que buscaban contacto con los misioneros eran miembros del sector mercantil colombiano que se acercaron a los extranjeros con el fin de establecer provechosos vínculos comerciales. No obstante, hasta los años sesenta del siglo veinte casi 99% de los colombianos se declaraban católicos. El número de protestantes en este país comenzó a crecer en una forma más acelerada a mediados del siglo veinte, en el contexto del discurso y praxis del desarrollo inspirado por los EE.UU, cuyo objetivo político fue la reducción del impacto social de la revolución cubana. Entre los norteamericanos que vinieron a Latinoamérica durante este tiempo se encontraban no solamente especialistas en proyectos de desarrollo sino también misioneros de diferentes agrupaciones evangélicas. El área principal de su actividad ha sido la Cuenca Amazónica y los pueblos aborígenes que habitan en este territorio.

Una de las organizaciones misioneras más activas han sido las Nuevas Tribus, de cuya historia y actividades en Latinoamérica se trata en el segundo capítulo. Cabrera Becerra denomina este grupo como “evangélico fundamentalista con un fuerte acento doctrinal y proselitista”. Establecidos en 1942 por Paul Fleming, como una organización no denominacional, las Nuevas Tribus trabajan hoy con 200 grupos nativos en casi 30 países del mundo. Sus metas principales son: la cristianización de los llamados “pueblos tribales aislados”, la traducción de la Biblia a lenguas indígenas y el establecimiento de iglesias locales. En una amplia sección final de este capítulo, el autor recuenta la historia del contacto de las sociedades nacionales latinoamericanas con varios pueblos indígenas “aislados” de la Amazonia que se dió en el transcurso del siglo pasado, en particular con los Nukak, entre los cuales Cabrera Becerra condujo su investigación del campo.

La historia del trabajo de las Nuevas Tribus entre los Nukak constituye el enfoque del último capítulo. Lo que resalta en este relato, aunque el autor no comenta sobre este fenómeno, es la clara evolución del discurso misionero de esta organización desde la simple visión dualista (cristiano – diabólico) inculcada por la heroica Sophie Müller – la pionera misionera de las Nuevas Tribus en los años treinta y cuarenta – hasta

la declaración de “conservar por todos los medios la cultura nativa”, hecha por las Nuevas Tribus en 1967. El autor concluye que el trabajo de este grupo entre los indígenas de la Amazonia colombiana ha sido relativamente exitoso debido a un conjunto de factores. Entre ellos se menciona el uso de idiomas nativos, servicios médicos, escolarización y la formación de líderes. Por otro lado, frecuentemente la conversión fue también una causa importante de divisiones dentro de comunidades indígenas.

Como lo nota también Bastian en la presentación, el libro de Cabrera Becerra es un descriptivo recuento histórico de la avanzada misionera protestante en la región amazónica. Como tal, el trabajo no ofrece ningún análisis de las causas sociales y culturales de la conversión de los pueblos indígenas al cristianismo evangélico ofrecido por las Nuevas Tribus y otras organizaciones de esta índole, aunque sí presenta detalladamente el contexto sociohistórico de este proceso. Tampoco explica el autor el ya señalado cambio en el oficial discurso misionero de las Nuevas Tribus ocurrido a mediados del siglo veinte, en el cual la visión dualista del universo fue sustituida por un lenguaje más atento a los valores culturales nativos.

Además sería interesante leer sobre los problemas que encuentran los misioneros en el proceso de traducción de la Biblia a lenguas locales, como también sobre la dimensión colonizadora de este proceso (compare, por ejemplo, Vicente Rafael: *Contracting Colonialism. Translation and Christian Conversion in Tagalog Society under Early Spanish Rule*. Durham 1993). El relato de Cabrera Becerra tampoco considera casos de choques entre la mentalidad indígena marcada por el principio de la reciprocidad generalizada, por un lado, y los valores típicos para la economía del mercado que representan los misioneros como agentes de la sociedad dominante, por otro, lo cual conozco de mi propia experiencia misionera con los Aché del Paraguay. Esta discrepancia fue una de las causas de la expulsión de las Nuevas Tribus de la misión Cerro Moroti por el dicho grupo nativo en los años ochenta.

En cuanto al aspecto formal, el libro carece del índice, lo cual – considerando su riqueza temática – seguramente no facilita la lectura. Los mapas y gráficas, tan importantes para la mejor comprensión del texto, son lastimosamente de poca calidad y requerirían más atención por parte de los editores. El autor hizo un excelente trabajo de investigación confirmado por la larga lista de sus fuentes, aunque en algunos casos la fuente citada parece un ideologizado discurso político más que una aserción científica. Me refiero específicamente a los “varios especialistas” mencionados en la página 156, quienes argumentan que “la agricultura fue desarrollada entre los aborígenes del Nuevo Mundo miles de años antes de que surgiera en Europa”. De veras? Uno quiere preguntar cuantos “miles de años” antes surgió agricultura en las Américas? Según los datos publicados en la revista *Evolutionary Anthropology* (3/5.1994), el sedentarismo y la domesticación de plantas y animales en las Américas parece haber ocurrido tan sólo entre

5,500 y 4,000 años atrás, es decir más tarde de lo previamente aceptado por especialistas en este campo.

El libro seguramente constituye un aporte importante al creciente corpus de la literatura profesional sobre la expansión protestante en Latinoamérica. Sin embargo, el tema de las Nuevas Tribus ya ha sido previamente tratado por varios autores, lo cual contradice la declaración del autor, hecha en la introducción al libro, de que la presencia de este grupo fundamentalista entre los indígenas de Sudamérica es un tema “no muy abordado”. De hecho, desde la publicación en los años ochenta de “Las Nuevas Tribus” por Brigido Marquino y “Etnocidio – misión cumplida” por Ticio Escobar, la organización no ha gozado de una buena fama, particularmente entre antropólogos. Por otro lado, este desprestigio – aunque a veces justificado por los hechos – también adquirió cualidades de un cliché estereotipado, y por lo tanto no menos fundamentalista que la ideología misma de las Nuevas Tribus. Si el trabajo de Cabrera Becerra logra aclarar algunos de estos estereotipos, seguramente – fuera de su indudable valor documental – va a servir bien su propósito.

Darius J. Piwowarczyk

**Claffey, Patrick:** *Christian Churches in Dahomey-Benin. A Study of Their Socio-Political Role.* Leiden: Koninklijke Brill, 2007. 328 pp. ISBN 978-90-04-15572-5. (Studies of Religion in Africa, 31) Price: € 79.00

Dieses Buch verlangt vom Leser fachkundiges Interesse und aufmerksame Konzentration. Es wendet sich offensichtlich an Kreise, die mit afrikanischen Verhältnissen einigermaßen vertraut sind und sich mit dem Spannungsfeld zwischen Tradition und Moderne auseinandersetzen. Dabei gilt im vorliegenden Fall das ganz besondere Augenmerk der kulturgeschichtlichen, religiösen und soziopolitischen Begegnung der christlichen Kirchen mit den historischen und aktuellen Gegebenheiten von Dahomey-Benin.

Der Autor entfaltet seine Untersuchungen in einem wissenschaftlich anspruchsvollen Werk von 328 Seiten. Nach einem kurzen Vorspann folgen acht zum Teil recht ausgiebige Kapitel mit den eigentlichen Ausführungen zur Abhandlung des Themas. Daran schließen sich noch zehn mehr oder weniger wichtige Anhänge unterschiedlicher Art an. Eine sehr reichhaltige Bibliographie mit ausgewählten Literaturangaben sowie ein kombinierter Namens- und Sachindex beschließen das Werk. In der Mitte des Textteils, d. h. zwischen dem vierten und fünften Kapitel, sind 13 Bildseiten mit Schwarz-Weiß-Fotos eingefügt, die teilweise allerdings nicht gerade von überzeugender Qualität sind und auch zum inhaltlichen Verständnis der Darlegungen wenig beizutragen scheinen.

Die Titelformulierung des Buches peilt zielgenau den thematischen Problemkreis der Studie an. Das 1. Kapitel bietet einführende Informationen und Überlegungen, die den Rahmen der Arbeit abstecken und sich von den langjährigen Afrikaerfahrungen des Verfassers bis hin zu einigen weltweiten Perspektiven im anzuschneiden-

den Sachbereich erstrecken. Außerdem werden wichtige theoretische Leitbegriffe vorgestellt und kurze methodologische Anmerkungen beigelegt. Im Mittelpunkt des 2. Kapitels steht das “klassische” Dahomey als traditionelles Königreich mit der stolzen Größe seiner Herrscher und den grausamen Abgründen seiner Herrschaft. Dazu kommen riskante Teilthemen wie Sklavenhandel und Menschenopfer, die vor allem in den Berichten von europäischen Reisenden, Verwaltungsbeamten und Missionaren ein bedenklich einseitiges Geschichtsbild lieferten.

Das 3. Kapitel bringt ein Phänomen ins Spiel, das eine überwältigend maßgebliche Rolle für den Bestand und das Funktionieren des früheren Dahomey einnahm, nämlich Voodoo, und das auch bis in die moderne Geschichte hinein wenig von seiner geheimnisvollen, ja durchaus religiösen Bedeutung eingebüßt hat. Was im 4. Kapitel angesprochen wird, trifft bereits entscheidend den Kernbereich der Gesamtthematik: es geht um den historischen Hintergrund heutiger Verhältnisse, die unbedingt eine ehrliche Aufarbeitung der Vergangenheit erfordern. Auch unangenehme Punkte müssen offen debattiert werden, um zu einem neuen, für alle Bevölkerungsteile tragfähigen Kultur- und Staatsverständnis zu führen.

Das 5. Kapitel greift zunächst wieder in die Geschichte zurück und konfrontiert das alte Königreich mit den ersten protestantischen und katholischen Missionierungsversuchen. Aber es bleibt dabei nicht bei eindrucksvollen Schilderungen einzelner Ereignisse, sondern die vielen Verästelungen komplexer Sachverhalte werden in akribisch erläuternder Darstellung verdeutlicht. Mit dem 6. Kapitel rückt die katholische Kirche endgültig in den Vordergrund; näherhin handelt es sich um ihre Stellung bezüglich der Eliten des Landes und um ihre Rolle bei der Schaffung eines Nationalbewusstseins, in dem sich die ansonsten vielfältig zerklüfteten Bevölkerungsgruppen als zusammengehöriges Ganzes erkennen können.

Als Höhepunkt der Studie darf das 7. Kapitel gelten; es bringt sozusagen das Ergebnis der vorausgehenden Untersuchungen, auch wenn sich dieses nicht in einen einzigen Satz bündeln lässt. Doch mehrere maßgebliche Elemente seien genannt, wie beispielsweise das allmähliche Entstehen eines bodenständigen Christentums, eine unterschwellig religiös bestimmte Sicht der Gesellschaft, eine durch verschiedene Formen von Volksfrömmigkeit und akutem Heilsbedürfnis charakterisierte kirchliche Pastoralpraxis, ein Erscheinungsbild der Kirche selber als Hort der Zuflucht, Sicherheit und neuer Gemeinschaftserfahrung für Menschen, die aus einer persönlich und kollektiv prekären Situation innerer und äußerer Zersplitterung kommen.

Das kurze 8. Kapitel bietet als Nachwort eine Art Zusammenfassung der Hauptgedanken, die sich um eines der wichtigsten Schlüsselworte der ganzen Arbeit gruppieren, nämlich um den schwierigen, aber vielsagenden Begriff “anthropologische Fragilität (Brüchigkeit/Zerbrechlichkeit)”. – Ohne Zweifel hat der Verfasser mit diesem Werk eine Forschungsleistung präsentiert,